
SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Lunes 26 de Marzo
de 1798.



HISTORIA DE ARAGON.

Antiguamente, y hasta el año 1283 parece, segun la relacion de nuestros Historiadores, que las Cortes se convocaban solo por estos tres motivos. El primero quando los gastos del Estado hacia preciso imponer alguna nueva contribucion ordinaria, ú extraordinaria, lo que no podia efectuarse de ninguna manera, sino con noticia y voluntad de la Corte, no constando jamas que los Reyes por sí solo lo hayan jamas hecho, ni aun exigido. La segunda, quando entraba algun Rey á reynar; pues como hemos dicho, no podia ser reconocido Rey, ni coronado por tal, hasta que no hubiese jurado el Reyno la observancia de sus Fueros, y Libertades; lo que no podia executarse sino en Cortes. El tercer motivo era quando se hacia preciso promulgar nuevas Leyes, intimar la guerra, ó tratar paces. (1)

(1) Véase á Blancas Comm. pag. 371. §. de Comitibus Aragonum.

Esta fué la práctica observada en Aragon, en orden á los motivos porque se juntaban Cortes, hasta que en el año 1283 en tiempo del Rey Don Pedro III, llamado el Grande, se mandó que todos los años se celebrasen Cortes en Zaragoza. (2)

Desde esta Ley, pueden considerarse en Aragon dos especies de Cortes, unas Ordinarias, que eran las que se debian celebrar todos los años, y otras que podemos llamar Extraordinarias, que eran aquellas que se convocaban por uno de los tres motivos, por los que consta solamente que se celebraban en lo antiguo.

HUMANIDADES.

SR. EDITOR.

Muy Señor mio: Discurriendo un dia por las diferencias, y analogías de las almas de las mugeres, y de los hombres; me hallé distraido mal de mi grado, y asaltado de una extraña idea. Hé que se me representan las conquistas amorosas entre el hombre y la muger.

Aquellas inquietudes, aquellos sobresaltos, aquel herbir el uno por conquistar, y el otro por defender lo que quiere que sea del conquistador. De esta idea fué hija la que

(2) Item que el Señor Rey faga Cort General de Aragoneses en cada un año una vegada en la Ciudad de Zaragoza. Véase á Blancas Comm. pag. 372. §. de Comitibus Aragonum.

sigue; que por lo nuevo, y por ser mia me pareció de alguna estima ¡tanto puede el amor propio! ¿Qué derecho tenemos los hombres (decia yo) para abrogarnos el título de conquistadores, y privar á las mugeres del gusto, y sobre todo, del derecho de aquellas conquistas? La muger abriga una alma sensible, y abrigándola ¿se ha de privar por una mera sombra de aquel deleyte, que disfruta el hombre, quando animado de un tierno y sencillo corazon quiere hacerse suya una cosa que nació para él? Me dolia de la suerte de aquellas, lamentaba su prision: y no me hallaba nada bien con que les fuese característico aquel papel á la verdad tan peligroso. Las comparaba con una hermosa fortaleza, que el deseo de poseerla hacia correr á su conquista á los mas sabios Generales. Me inquietaba esta idea, y ésta calmaba quando veia estar en manos de la fortaleza el rendirse, ó no rendirse. Envuelto en estas dudas entré á leer aquel filósofo libro de Fontenello, y quando llegué al Diálogo II. ví que mi idea no era nueva, ví que la habia tratado pluma mas sabia, ví á *Sappho*, y ví á *Laura*, y por fin ví que las cosas se hace preciso dexarlas como las heredamos de nuestros Padres; tambien ví que debia traducirse una idea tan rara, y asi me ha parecido remitir á V. esa tosca Traducción para que la publique, si la juzgase digna del Público.



Traducción del Diálogo II de los Muertos Antiguos,
y Modernos, de Mr. de Fontenelle.

Sappho, y Laura. (1)

Laura.

Es verdad que en las pasiones, que, á entrámbas^{as} dos nos han dominado, han tenido parte, y las han hecho mas agradables las Musas: pero con esta diferencia: que tú cantabas á tus amantes, y á mí me cantaba el mio.

Sappho.

Está bien, esto es decir: que yo amaba tanto quanto tú eras amada.

Laura.

Hé una cosa que no me sorprende, porque sé que de ordinario las mugeres son mas inclinadas á la ternura que los hombres. Lo que me aturde si es que hayas manifestado toda tu pasion á aquellos á quienes amabas, y que de alguna manera hayas con tus poesías atacado su corazon. El papel de una muger no es otro que el de defenderse.

Sappho.

Para aquí entre nosotras: esa es una cosa que la he llevado un poco á mal; es una injusticia, que los hombres

(1) Sappho fué una Poetisa Griega, natural de Lesbos, hoy Metelin Isla del Mar Egeo. Esta muger célebre se hizo famosa por sus amores; que con tanta viveza pintó en sus Poesías; expresando su pasion de la manera que pudiera hacerlo un hombre.

Laura es la Dama á quien el Petrarca, Padre, y Príncipe de la Lírica Italiana, que floreció en el siglo XIV, celebra en sus Poesías; encareciendo constantemente su modestia, y entereza.

nos han hecho, habiendo tomado el partido de atacar, que es mucho mas fácil que el de defenderse.

Laura.

No nos plañamos de esto Amiga: nuestro partido tiene sus ventajas; como está en nuestra mano el defendernos, nos rendimos, quando se nos antoja. Pero ellos, que son los que nos atacan, no vencen siempre que quieren.

Sappho.

Tú confiesas que los hombres, si nos atacan, siguen la inclinacion que tienen á hacerlo así: pero nosotras, (ya lo sabes) quando nos defendemos, no tenemos la misma inclinacion á defendernos.

Laura.

¿Qué no tienes en nada el placer de ver la estima, que los hombres hacen de la conquista de nuestro corazon, despues de tantos ataques, tan dulces, tan largo tiempo continuados, tan redoblados, y tan freqüentes?

Sappho.

¿Y pregunto en nada tienes tú la pena de resistir á esos dulces ataques? Los hombres ven con gusto los progresos de nuestros sucesos: y nosotras estamos mal con que nuestra resistencia tenga el fin que aparentamos.

Laura.

Pero al cabo: despues que acosta de tantas vigiliassalen en la realidad victoriosos, les hacemos el favor de reconocer que los son. No podemos defendernos mas, y esto no obstante no dejan de darse por contentos, de qué ya no nos defendamos mas.

Sappho.

Yá, yá. Pero esto no impide, el que aquello que es una victoria para los hombres, deje de ser para las mu-

geres una especie de derrota. En el placer de ser amado no encuentran otro que el de triunfar de la persona á quien aman; y los amantes dichosos no lo son sino es porque son conquistadores.

Laura.

Que ¿querrías tú ahora que se pusiera en planta el que las mugeres atacasen á los hombres?

Sappho.

¿Y qué necesidad hay de que unos ataquen, y otros se defiendan? Ámese de parte de uno y otro, hasta tanto que el corazon se satisfaga.

Laura.

¡O en ese caso las cosas irian con demasiada precipitacion! y el amor es un comercio tan agradable, que se ha hecho bien de darle toda la duracion posible. ¿Qué seria si se recibiera luego que se ofrece? ¿Qué vendrian á ser todos aquellos cuidados que los hombres se toman por agradarnos? ¿todas aquellas inquietudes que sienten, quando conocen que no nos han agradado suficientemente? ¿todos aquellos desasosiegos con los que se busca un momento dichoso? en fin: toda aquella mezcla de placeres, y de penas que se llama amor. Creelo no habria cosa mas insipida que amarse mutuamente.

Sappho.

Está bien: si menester es que el amor sea una especie de combate, quisiera mas que los hombres tomásen la defensiva que no el ataque. Porque (con tus mismas palabras) ¿no dixiste ha poco que las mugeres eramos mas inclinadas á la ternura que no los hombres? Entónces pues atacariamos mejor,

Laura.

Sí: pero tambien los hombres se defenderian bien. Quando se quiere que un sexó resista, se quiere que resista tanto quanto es necesario para que perciba mejor el gusto de la victoria aquel que ataca, pero no para que venza. El que se defiende, ni debe ser tan débil que se rinda desde luego, ni tan fuerte que no se rinda jamás. Este es nuestro caracter: y este no puede ser el de los hombres. Creeme: despues de haber discurrido mucho, ó sobre el amor, ó sobre qualquiera otra materia, se saca en limpio al fin que las cosas se deben dejar como se han encontrado, y que qualquiera reforma que se pretendiese hacer lo destruiria todo.—F. G.

POESÍA.

ODA.

La Mariposa.

Ado, Mariposilla,
volando, y revolando
por la floresta, alegre
encaminas tu paso.

Sin duda de la rosa
el carmin encarnado
te lleva enardecida,
y vas leda á gozarlo.

Asi es: te posaste
sobre ella ya reparo,
que te has entrometido,

y estás en su seno alvo.

¡Ah! envevete felice!

goza, goza el encanto,

que su copa te ofrece

entre dulces alhagos:

¡Mas qué! ¿la desamparas

y aun linio allí cercano

te diriges? ¡ah! necia

reconoce tu engaño,

Y vuelve, al punto, vuelve

amorosa empapando

en sus muchos aromas

tu pico afortunado.

¡Pero qué miro! ufana

del lirio das un salto

á la viola, y de aquesta

te vas al jazmin blanco.

Allí un poco te meces,

tu cariñoso labio

á su caliz se arrima,

y prueba el licor grato.

Luego huyes.....¡oh! aparta

lejos de mí; me abraso

al ver de la inconstancia

de Fili en tí un retrato.

A* A*B*

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.